

CONDENADAS AL SILENCIO

El olvido. Quizá sea este el peor de los castigos para las miles de mujeres que sufren la explotación, que viven como esclavas en pleno siglo XXI, que son víctimas de la trata o de la ablación, que encuentran la muerte a manos de sus maridos o son violadas, y todo ello sin que los que pasan a su lado ejerzan de voz de denuncia. Un desprecio que también duele a aquellas mujeres que luchan por los derechos humanos, las que fueron impulso para la primavera árabe y ahora ven mermadas las esperanzas puestas en esas revoluciones ciudadanas de Túnez o Egipto después de que los políticos islamistas hayan hecho de la *sharia* su cuaderno de bitácora.





Es domingo. Vuelve a casa de la mano de su prometido. Se han dejado sorprender en el cine por *La vida de Pi*. Suben al autobús en Delhi. De repente, seis hombres, incluido el conductor, se abalanzan sobre ella. La violan y la torturan hasta dejarla inconsciente. Como consecuencia de la agresión, dos semanas después esta estudiante de fisioterapia de 23 años fallecía. Su nombre se mantiene en el anonimato por respeto a la familia, pero en la India todos la conocen como **Amanat**, o lo que es lo mismo, “Tesoro”.

Nadie ha permanecido indiferente ante este vil asesinato. Se hizo público. Y con ello, se removieron algo más que las conciencias en un país que está acostumbrado a mirar para otro lado ante estos sucesos. Quizá porque los ha integrado tanto en la vida cotidiana que, lamentablemente, ya no son noticia. Una violación cada 20 minutos. En los últimos años se han multiplicado por 30. Solo en uno de cada cuatro casos el violador es condenado. La estadística resume el drama. Ese que muchas familias ocultan por considerarlo un estigma. La prueba es que solo se denuncia el 10% de las violaciones que tienen lugar en la India.

Un momento decisivo

Sobre la mesa de las autoridades hindúes ya se encuentra la petición de rebajar la mayoría de

La Iglesia católica ha exigido en India unas leyes más estrictas para hacer frente a casos de violencia sexual.

edad para los delitos sexuales, así como aumentar la protección de las mujeres en lugares y transportes públicos. Del mismo modo se busca pisar el acelerador para una reforma del Código Penal que data de 1860. Se busca así endurecer las penas por acoso sexual. “Se trata de un momento definitorio de nuestra democracia. Durante décadas, la cuestión de la mujer ha sido defendida por grupos feministas y de derechos humanos. Por primera vez, los ciudadanos han hecho suyos estos problemas”, afirma **Ranjana Kumari**, directora del Centro de Investigación Social de la India.

No obstante, hay líderes religiosos, como el gurú **Asaram Bapu**, que tratan de presentar a la mujer, no como víctima, sino como responsable de la agresión, y llegan a justificar esta violencia: “En los pueblos y bosques no hay ni habrá violaciones. Esto solo pasa en la India, que se ha occidentalizado”. Frente a esto, la Iglesia católica ha alzado firme su voz de denuncia. Así, el padre **Anand Muttungal**, portavoz de la Conferencia Episcopal de los estados pertenecientes a la zona central de la India, ha exigido “leyes más estrictas para ha-

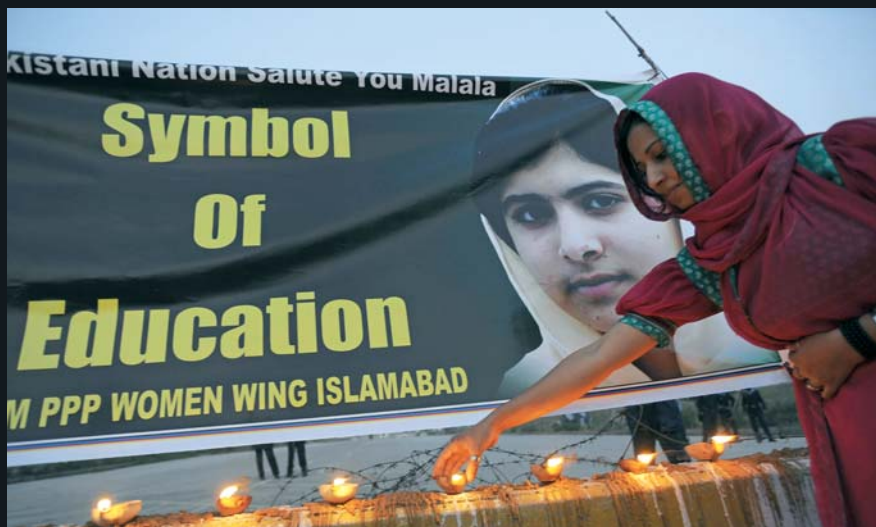
cer frente a casos de violencia sexual y violaciones de los derechos de las mujeres”, así como “justicia para las víctimas de los casos de agresión sexual”, además de pedir un papel más activo de padres y familias a la hora de educar en la igualdad, cultivando “una relación sana entre niños y niñas”.

Tampoco fue gratuita su petición de reclamar que aquellos “que a sabiendas encubren o justifican a los autores del delito, también deben responder ante la ley”. El caso de Amanat ha puesto la mirada de la opinión pública internacional, no solo ante algunas otras violaciones que han tenido lugar posteriormente, sino que ha desenterrado del olvido otras lacras que arrastran las mujeres indias y que las perpetúan en una situación de desigualdad, como el millar de muertes por crímenes de honor, los desagravios a las viudas, la prostitución de menores, los feticidios femeninos o las dificultades para que las mujeres tengan posibilidades de elegir su propio destino debido a la tradición de las castas.

Nacer mujer en la India es una carga para toda la familia. Tanto es así que se han prohibido

▶ las ecografías a las embarazadas para que no conozcan el sexo del bebé antes de nacer, e impedir así que aborten en caso de ser niña. De hecho, según el censo más reciente, que data de 2011, por cada 1.000 varones de hasta seis años, hay solo 914 niñas. Y es que la preferencia por el varón, a la manera china, ha desembocado en millones de infanticidios.

Otro dato revelador de esta marginación de la mujer india es que el 40% de los matrimonios infantiles del planeta tienen lugar allí. Si la familia del esposo se encuentra en apuros, puede reclamar a los padres de la joven una cantidad económica para que contribuyan con el hogar. No cumplir con ello lleva a la mujer a ser víctima del desprecio de su familia, maltra-



to del marido... Así tiene lugar lo que se conoce como fallecimiento relacionado con la dote, una situación que se repite a diario en lugares como Pakistán, Bangladesh o Afganistán, país este último donde, justo ahora hace un año, se dio el visto bueno al llamado “código del comportamiento”. Esta ley permite al marido golpear a la mujer, y a ellas las prohíbe viajar sin ser acompañadas de un hombre o ha-

blar con desconocidos en lugares públicos, delitos estos castigados incluso con la pena capital. Este es el caso de una joven de 15 años decapitada el pasado mes de noviembre por no querer casarse con su primo. Una realidad que sitúa al país dominado por los talibanes a la cabeza de los más peligrosos del mundo para las mujeres.

Y si las menores viven indefensas, en India quedarse viuda supo-

ne otro golpe más en su maltrecha dignidad. “Es una muerte social”, sentencia el sociólogo de la Universidad de Delhi, **Uma Chakravarty**. Y es que, una vez fallecido el marido, sea a la edad que sea, la mujer pasa a manos de su familia política, para la que, evidentemente, supone una carga de la que buscan deshacerse. Si a esto se une que la fe hindú prohíbe a las viudas volver a casarse, el desahucio es total. Condenadas a vestir un sari blanco, a llevar el pelo corto y a borrar cualquier rastro de feminidad.

Dentro de todo el entramado social que desemboca en la marginación, las mujeres ven al menos una luz de esperanza en el auge de los microcréditos, los programas de promoción de la Iglesia, y la cultura política de cuotas para minorías que les facilita el acceso a algunos puestos públicos que,



todavía hoy, les resultan en la práctica casi vetados. “Hay muchas leyes indias que protegen los derechos de la mujer. Sin embargo, el machismo y la discriminación están muy arraigados”, declara **Anna Ferrer**, presidenta de la Fundación Vicente Ferrer, sobre una realidad, la de la India, al discutido durante unas semanas, que no deja ser espejo de lo que ocurre en otros lugares del mundo.

Explotación sexual

En la República Democrática del Congo, donde la guerra parece perpetuarse —cinco millones de muertos en 20 años—, las agresiones sexuales por parte de grupos armados como la milicia tutsi M23 se han disparado, especialmente en la provincia oriental de Kivu. Y eso que, lamentablemente, el Congo ya lidera la clasificación de

países con más violaciones del mundo. Más de 400.000 al año. “Esto se explica por una cierta banalización de la violencia en la comunidad”, relata **Wassy Kambale**, portavoz de la fundación Heal Africa. “Se ha convertido en algo habitual. Muy pocas víctimas presentan cargos, porque temen represalias. Lo cierto es que los responsables actúan con impunidad y rara vez son castigados”, detalla el responsable de Médicos Sin Fronteras en Goma, **Thierry Goffeau**.

Tampoco son muy halagüeñas las cifras de la prostitución en la cercana isla de Madagascar. Solo

fender, a través del programa *Menina Feliz*, a las menores indígenas de entre 10 y 16 años, para que no vendan su integridad por una bolsa de caramelos o una camisa. “La red de pedofilia se está extendiendo. Los hombres antes venían a por chicas de 16, ahora las prefieren más pequeñas”, asegura Zanato. La hermana **Maggi Kennedy**, de las misioneras de Nuestra Señora de África, se muestra aún más enérgica al analizar el fenómeno global de la trata. “Solo en los años 80, los traficantes asiáticos han esclavizado a más mujeres y niños que en los cuatro siglos de



en Toamasina, la principal ciudad portuaria, las mujeres que se ven obligadas a prostituirse han pasado de 17.000, en 1993, a 29.000, en 2012. Se calcula que una de cada siete mujeres malgache es explotada sexualmente, una situación que reduce a la mujer a ser tratada como un objeto. Las niñas, simple mercancía.

Esta misma lacra es la que busca erradicar, en otro punto del planeta, la misionera salesiana **Justina Zanato**. Desde hace 30 años Justina trabaja en la Amazonía brasileña, en labores educativas y de integración. En la actualidad esta labor pasa también por de-

comercio y explotación que sufrieron los esclavos africanos”.

¿Dónde están hoy?

Un drama que se desarrolla en silencio. Solo cuando hay un suceso que logra saltar a las agencias de información, llega la alerta mundial sobre la triste realidad a la que están condenadas millones de mujeres. Eso sí, siempre con fecha de caducidad. Así ocurrió con la niña paquistaní **Malala**, la menor de 14 años que recibió en octubre un balazo de los talibanes por defender la educación para las mujeres y de la que hoy poco se sabe más allá de su lenta recu- ▶

peración. Tampoco de las niñas que siguen privadas de ir a la escuela en Kabul.

Son realidades que “desaparecen” cuando el foco mediático mira hacia otro lado. Incluso ante un fenómeno de trascendencia política e histórica como la primavera árabe. La imagen de mujeres al frente de las protestas a comienzos de 2011 sorprendió al mundo. No se contaba con ellas. Tampoco se la esperaba en las revueltas, las huelgas... Y menos aún al frente de foros de opinión, movilizando redes socia-



les. ¿Dónde están hoy aquellas que, a través de Internet, las radios o las protestas callejeras, mostraban que algo estaba cambiando desde la plaza Tahir de El Cairo a la plaza de los Mártires de Trípoli?

“A las blogueras que participan en los movimientos revolucionarios se las ha dejado de lado a la hora de elaborar las nuevas leyes. La igualdad entre hombre y mujer ha pasado a un segundo plano, y eso es muy frustrante”, denuncia la directora de ONU-Mujeres en Bruselas, **Dagmar Schumacher**. Tanto en Túnez como en Egipto las mujeres corren peligro de retroceder aún más pasos de los andados hasta ese momento. En el primer país, una masiva protesta impuso

el uso del velo, y la *sharia* ha tomado posiciones, mientras que en Egipto las reformas legislativas en torno a la familia vuelven a situarlas en un segundo plano. Si en abril de 2011 se promulgó una ley de paridad electoral, esta se ha sustituido por otra que obliga a los partidos políticos a incluir al menos una mujer en su listado de candidatos, lo que hace que hayan quedado relegadas a los últimos puestos. ¿El resultado? Solo nueve mujeres están hoy por hoy en el Parlamento egipcio.

En las calles de El Cairo los ataques sexuales contra mujeres cometidos por bandas juveniles van a más. De hecho, en la fiesta musulmana del sacrificio del pasado

mes de octubre, hasta 735 mujeres fueron agredidas en apenas cuatro días. Y en la televisión —que, aunque con sus interferencias, ayuda a tomar el pulso a un país—, las presentadoras han vuelto a utilizar el velo. Si **Hosni Mubarak** prohibió llevarlo para dar unas pinceladas estéticas de modernidad a la dictadura, el ascenso democrático de los Hermanos Musulmanes levantó tal prohibición. El debate sigue entre quienes consideran que el regreso del velo es reflejo de la voluntad de una mayoría de las mujeres egipcias, y quienes ven en este hecho una manera de perpetuar la discriminación femenina..

Primavera árabe, un retroceso

“La primavera árabe ha sido capaz de producir cambios políticos en la sociedad árabe, como es el caso de Túnez, Egipto, Libia o Yemen, pero, en cuanto a las transformaciones sociales relativas a la situación de la mujer, no creo que el cambio haya sido para mejor, sino todo lo contrario, ha supuesto un



retroceso”, mantiene la investigadora iraquí, **Alia Baizid Ismail**. ¿El motivo? En la mayoría de los casos las corrientes religiosas islamistas que han llegado al poder a través de las urnas han aplicado su programa electoral, que normalmente pasa por reducir el papel de la mujer en la vida pública y limitar sus derechos en el ámbito privado –rebajando, por ejemplo, la edad de matrimonio; o abriendo la puerta a la poligamia, como en Libia, algo impensable en la era **Gadafi**–.

“No hay ninguna garantía de que las defensoras de los derechos de la mujer vean recompensada su participación con avances económicos, sociales y políticos de aquí a mucho tiempo”, comenta **Isobel Coleman**, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos. Coleman va más allá al analizar el retroceso en los derechos de las mujeres en estos dos años: “Está en juego nada menos que valorar si la democracia puede realmente tener peso en el mundo árabe”, advierte. Se comparan incluso estos episodios con lo que ya

ocurrió en los movimientos nacionalistas de los años 50, como el caso de la revolución argelina, que permitió su independencia de Francia. Entonces, la mujer fue clave para conseguir el objetivo marcado, pero después quedaron al margen cuando se pusieron sobre la mesa sus derechos.

Otros indicadores, sin embargo, dejan lugar a la esperanza: la mayoría de los graduados universitarios en Egipto, Túnez y Libia ya son mujeres. Y aunque solo una de cada tres mujeres participa en la economía formal del mundo árabe, la tasa de participación como fuerza laboral aumenta. En Bangladesh se ha logrado que el acceso a las aulas sea igualitario para niños y niñas –ellas ya representan el 63% de los alumnos de Secundaria– y en Madagascar las redes de microcréditos han pasado de un 15 a un 45% en solo diez años. Una y otra vez, en los pensamientos de la hermana Kennedy, en las demandas de Baizid Ismail o en el trabajo del padre Muttungal, una palabra es constante cuando se busca una salida a largo plazo para la maltrecha situación de la mujer: educación. Un reto permanente con la vista puesta en el próximo ocho de marzo, Día Internacional de la Mujer; un desafío asumido por la Iglesia misionera y que sigue siendo hoy la mejor arma para arrojar luz en medio de las tinieblas de los abusos, de la prostitución, de la discriminación... “Estamos saliendo de la oscuridad a la luz”, sentencia confiada la periodista y premio Nobel de la Paz, **Tawakul Karman**, icono de las mujeres que promovieron la primavera árabe en Yemen, que asegura que “la verdadera batalla que se juega ahora no es la lucha contra el terrorismo, es la de la tolerancia”.

JOSÉ BELTRÁN

MANOS UNIDAS

*La igualdad,
la base de la justicia*

Protagonistas y agentes del desarrollo humano. Pilares de la familia. La esperanza para que continentes como África salgan adelante. Son ideas que subyacen de la campaña de Manos Unidas para 2013, que busca promover la autonomía de la mujer, siempre desde su desarrollo integral, bajo el lema “No hay justicia sin igualdad”. Y todo, para dar un empujón al tercer objetivo de Desarrollo del Milenio que persigue, entre otros retos, eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015, además de promover un acceso equitativo al trabajo y favorecer el papel de las mujeres en la representación comunitaria y política.

“Garantizar la igualdad de oportunidades no solo es una medida justa, también es una estrategia rentable”, apunta la directora ejecutiva de ONU Mujeres y ex presidenta de Chile, **Michel Bachelet**. De ahí que entre los países preferentes de Manos Unidas para este año se encuentren Honduras, India –la zona de Bangalore– y Sudán del Sur, donde primarán los trabajos en materia agrícola, sanitaria, educativa, social y de promoción de la mujer. ●